

La Biblia y el Chisme

Natalie Carley, *El Faro*, Julio-Agosto 2007

Invisiblemente, el comején carcome un mueble destruyéndolo desde adentro hacia afuera. A veces se ve la evidencia en una pequeña cantidad de polvo superficial, pero pensamos que es nada más que el polvo que se acumula en casa. Le damos una limpieza superficial, nada más. Comúnmente, el huésped pasa desapercibido hasta que es demasiado tarde y el daño es irreversible. El chisme es el comején que destruye a cualquier comunidad de creyentes.

Un pastor se lamentó porque no sabía qué hacer con una señora en su iglesia. –Con sus chismes ha corrido tres familias de la iglesia– dijo.

Un anciano de una iglesia confesó al pastor que había estado viviendo una vida doble, primero estaba viendo pornografía y luego empezó a visitar centros nocturnos donde se involucraba más y más en varios tipos de pecado sexual sórdido. Por la gracia de Dios, el Espíritu Santo le puso bajo convicción animándole a pedir ayuda a su pastor para salir del hoyo negro en que había caído. El pastor, acongojado con el peso de esta revelación, lo compartió con su esposa. Los dos eran buenos amigos del anciano y su esposa. Sacudida y descorazonada, ella estaba llorando cuando sonó el teléfono. Llamaba una tercera amiga, quien le preguntó por qué estaba llorando. La esposa del pastor descuidó sus palabras y, sin la más mínima malévola intención, se lo platicó. La amiga lo dijo inmediatamente a la esposa del anciano. Cuando el anciano llegó a casa ese día, su esposa ya no estaba. Se fue. Nunca regresó.

A pesar de que la práctica del chisme es ordinaria, se habla de ello con poca profundidad. Además, se escuchan repetidamente ideas equivocadas, mismas que no reflejan comprensión bíblica al respecto. A veces se escucha “Lo que te digo es la verdad—no es chisme.” Piensan que si comparten un hecho verdadero, es permitido contarlo. Otra equivocación que cometemos es que cuando sufrimos por el pecado de otros contra nosotros, queremos desahogarnos con nuestros amigos, como si esto fuera un privilegio de la amistad—tú sabes todo de mí y yo sé todo de ti.

Nuestro pensamiento acerca de estos asuntos tiene que ser renovado por la Palabra de Dios. Por estas razones en este artículo la propuesta es:

- Definir “chisme”.
- Señalar textos bíblicos sobre cómo debe ser nuestro hablar de los demás y cuál debe ser nuestra actitud.
- Mencionar algunas sugerencias prácticas sobre cómo cambiar y qué hacer para no dar lugar al chisme.

Qué es el Chisme

Muchos confunden el chisme con la calumnia. La calumnia es un reporte dañino y *falso* acerca de una persona. Por otra parte el chisme es propagar cualquier reproche o cosa *dañina* acerca de una persona, *ya sea falsa o verdadera*, cuando no hay razón bíblica para que los demás se enteren. Una definición bíblica más corta se encuentra en Proverbios: **contar secretos ajenos**. Por ej. Pr 11.13 dice “*El que anda en chismes*

revela secretos”. No dice que el chismoso cuenta mentiras; sino *secretos*. **Es una violación del mandamiento de amar a tu prójimo**. Así dice Pr 17:9: *El que encubre la falta busca la amistad; el que la divulga, aparta al amigo (RV1995)*. Por lo general, la gente puede hacer la diferencia entre un secreto que puede ser dañino si se da a conocer información que es inofensiva. Por ejemplo, puede ser verdad que una muchacha soltera esté embarazada, pero no por eso es legítimo contárselo a cualquiera pues, daña su reputación y, si es creyente, la reputación de Cristo. Sin embargo, si ella es menor de edad, hay una razón bíblica para decirlo, por lo menos, a sus padres: ellos son responsables por ella ante Dios. *Es una información que necesitan para pastorearla adecuadamente*.

Un Examen a las Escrituras

Hay un texto no convencional pero que presenta una vívida metáfora de cómo *debe ser* nuestra actitud hacia las fallas de los demás.

Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet...

Entonces Noé comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña. Y bebió el vino y se embrogó, y se desnudó en medio de su tienda. Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y *se lo contó a sus dos hermanos* que estaban fuera. Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, lo pusieron sobre sus hombros, y caminando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre; y sus rostros estaban vueltos, y no vieron la desnudez de su padre. Cuando Noé despertó de su embriaguez, y supo lo que su hijo menor le había hecho, dijo, Maldita sea Canaán, siervo de siervos será para sus hermanos. Dijo también: Bendito sea el Señor, el Dios de Sem; y sea Canaán su siervo. Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem; y sea Canaán su siervo. Gn 9.18, 20-27

Observaciones al texto:

- Noé se desnudó en su propia tienda. No hay indicios de que desnudarse fuera pecado. Si estaba en su tienda, quizá no tenía razón para pensar que otros entrarían. Si era una posibilidad, él se descuidó.
- Su hijo Cam lo vio, y se lo contó a sus hermanos. ¿Por qué lo contó? El texto no menciona ni deja ver un propósito justificable. Una posibilidad es que simplemente quiso dejar mal a su padre.
- Nota lo que hicieron Sem y Jafet. Pudieron haber hecho caso omiso a las noticias de su hermano, pero se esforzaron en hacer aún más. Tomaron la responsabilidad de cubrir la desnudez de su padre, para protegerlo, para que nadie más viera su desnudez. La nota de este versículo en la Biblia *Spirit of the Reformation Study Bible* (p. 27) dice que al cubrir su desnudez, Sem y Jafet imitaron a Dios, quien cubrió la desnudez de Adán y Eva con pieles (más adecuadas para cubrirse que los hojas que ellos mismos habían usado). Los primeros dos hijos de Noé, en lugar de dejar a su padre vulnerable y expuesto, cubrieron su desnudez, y por eso Dios los bendijo.
- Nota *cómo* lo cubrieron. Caminando hacia atrás, con el manto sobre sus hombros. Ellos mismos debieron haberse visto un poco locos haciéndolo--¿con que frecuencia ves a personas caminando hacia atrás?—sin embargo, esto no

fue un impedimento. *Se esforzaron*, tomando precauciones para guardar su vista, para no hacer lo mismo que Cam.

Este evento nos da un hermoso cuadro de cómo debe ser nuestra actitud hacia las fallas de los demás. Consideremos a la desnudez como una metáfora de la vergüenza del pecado. En lugar de publicar y aumentar la vergüenza de su padre, los hijos mayores de Noé la cubrieron. En lugar de solamente no hacer caso al reporte que otros nos cuentan, *además* debemos hacer todo lo que podamos para *cubrir la desnudez, o sea la vergüenza o la falla del prójimo y proteger su reputación*. Dice Pr 11.13 *El que anda en chismes revela secretos, pero el de espíritu leal **oculta las cosas***. Recordemos Pr 17:9, *El que encubre la falta busca la amistad; el que la divulga, aparta el amigo (RV1995)*. Debemos ayudarlo a cubrirse, demostrándole respeto en el proceso.

En fin, la respuesta a la pregunta de Caín ¿soy yo acaso guardia de mi hermano? (Gn 4.9) es un gran “¡SÍ! ¡Eres guardián de tu hermano!” Jesús lo dejó claro al resumir la ley en el primero y segundo grandes mandamientos. No estaba diciendo algo nuevo, sólo estaba resumiendo. Las leyes específicas del Pentateuco eran conocidas y claras. Por ejemplo, “*si encuentras extraviado el buey de tu enemigo o su asno, ciertamente se lo devolverás*” (Ex 23:4). Nota que no basta con solamente no robarlo. Tampoco es suficiente echarle una llamada y solamente decirle “Vi tu asno en tal lugar.” Nuestra tendencia es decir “¡Pero yo no lo extravié! No es mi responsabilidad.” Pero Dios dice que sí la es. *Tu responsabilidad es AMAR* y esto quiere decir tratarle como te gustaría ser tratado. Dios dice lo mismo acerca de ayudar con un problema del animal, que no tiene nada que ver contigo, ¡cuyo dueño es a una persona *quien te aborrece!* (Ex 23:5) ¡Imagínate! No puedes decir, “Pero me aborrece, no va a querer recibir ayuda de mi parte.” Ni siquiera esto te hace exento de tomar responsabilidad por tu prójimo. Nuestra responsabilidad es AMAR.

Si a Dios le importan cosas como amar a tu prójimo cuidando sus posesiones, cuánto más debe importarles su reputación, y lo que afecta su reputación. Afecta directamente las relaciones que tiene en la comunidad, es decir su unidad; la reputación de Cristo; y la reputación de Su iglesia. Jesús dijo claramente la importancia de la unidad para testificar de Él al mundo en Jn 17:21-23. Rogó al Padre por los que habían de creer, es decir, nosotros “*para que todos sean uno...para que el mundo crea que tú me enviaste.*” –Y repitió– “*para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste.*” El chisme derriba esta unidad que es tan preciosa para Cristo: *el hombre perverso provoca contiendas, y el chismoso separa a los mejores amigos (Pr 16.28). Echa fuera el escarnecedor y saldrá la discordia, y cesarán también la contienda y la ignominia (Pr 22:10). Por falta de leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, se calma la contienda (Pr 26:20)*. La estrecha relación entre el chisme y la falta de unidad es clara en la Biblia.

Los dos hijos mayores de Noé preservaron la unidad y lo amaron con sus hechos—lo salvaron de que fuera visto inclusive por un número mayor de personas. Además Sem y Jafet se protegieron a sí mismos de pecar, anticipando aun con su postura física, entendimiento del consejo de Pablo miles de años después: *Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle en un espíritu*

de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo (Ga 6.1-2).

No propagar chisme es insuficiente. Somos guardianes de nuestros hermanos. Somos llamados a hacer más; somos llamados a hacer todo lo que podamos para imitar a Dios al cubrir su falla y poner fin al recorrido del chisme. Si contáramos sus secretos, estaríamos desnudándole aún más. Estaríamos acusándole. Estaríamos imitando al Acusador (Satanás) en lugar de Dios.

Hay muchos otros textos bíblicos que deben formar nuestras actitudes y respuestas al problema del pecado de chisme. Hay una variedad de ellos en la siguiente sección, porque el énfasis está en ponerlos en práctica.

Ideas prácticas:

- Si eres chismoso, confiesa que te deleitas en volver a contar los secretos de otros. Confiesa tu falta de amor a tu prójimo y tu falta de amor por la reputación de Cristo y Su iglesia, los cuales dependen de la unidad. *El que propaga calumnias es un necio Pr 10.18. Las palabras del chismoso son como bocados deliciosos, y penetran hasta el fondo de las entrañas. Pr 18.8 y 26.22.* Pero esto es un manjar envenenado.
- Si te gusta escuchar chismes, confiésalo. *El malhechor escucha a los labios perversos, el mentiroso presta atención a la lengua detractora (Pr 17:4).*
- Si aunque no te guste, nunca has hecho nada para callar al chismoso, quizá temes más a esta persona de lo que temes a Dios. Hay que confesar esto.
- Esfuérzate en no escuchar chismes, cambiando tu círculo de amigos. *El que anda murmurando revela secretos, por tanto no te asocies con el chismoso. Pr 20.19. El prudente ve el mal y se esconde Pr 22.3.*
- Esfuérzate en no escuchar chismes, interrumpiendo. El Salmista ora, “Señor, ¿Quién habitará en tu tabernáculo?...*El que no calumnia con su lengua...ni toma reproche contra su amigo*” *Sal 15.1, 3.* Cuando alguien empiece a contarte algo no edificante acerca de otra persona, interrúmpelo y pregúntale si es algo que la persona no presente probablemente prefería que no supieras. También le puedes preguntar si tiene el permiso del otro para contártelo.
- Si la persona que te habla se está quejando de la otra persona, pregúntale si ya expresó sus quejas a él o ella. *Discute tu caso con tu prójimo... (Pr 25.9).* Mt 18.15 dice que hables a solas con quien ha pecado contra ti.
- Si no es la primera vez que esta persona te cuenta chismes, dile que desde ahora en adelante no quieres que te cuente los asuntos de otros. Dile “Sé que si yo estuviera en su lugar, no quisiera que se contara. Quiero amarla tratándola como me gustaría ser tratado.”
- Si es un creyente que te quiere contar chismes, exhórtale en amor a tener la misma actitud de amor.
- Si continúa contando chismes, dile que tendrás que llevar a uno o dos testigos contigo para exhortarle, de acuerdo con Mt 18.15, 16.

- Reflexiona si a veces pides detalles sólo por curiosidad. Proponte no consentir a tu curiosidad. *Discute tu caso con tu prójimo y **no descubras el secreto de otro**, no sea que te reproche el que lo oiga y tu mala fama no se acabe. Pr 25.9-10.* No pidas detalles de los secretos de otros.
- Cambia el tema y cuenta algo edificante, por ej. algo que aprecias de la misma persona acerca de quien te iban a contar un chisme. *No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino sólo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan. Ef 4.29.*
- Habla menos. *En las muchas palabras, la transgresión es inevitable, mas el que refrena sus labios es prudente. Pr 10.19 (Pr 13.3 es parecido).*
- Si vas a decir algo, primero piénsalo una vez más. Si no puedes decir algo edificante, mejor no digas nada. *El corazón del justo medita cómo responder, mas la boca de los impíos habla lo malo. Pr 15.28. Y os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día de juicio. Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado. Mt 12.36, 37*
- Pídele a Dios que te dé más dominio propio. Santiago 3 nos reta cuando dice *“ningún hombre puede domar la lengua; es un mal turbulento y lleno de veneno mortal” (3:8).* Sin embargo, tenemos el Espíritu Santo y *“Todo lo puedo [podemos] en Cristo que me [nos] fortalece.” (Fil 4.13).*
- Pídele a Dios que te dé una boca que sea una “fuente de vida” como dice Pr 10.11: *“Fuente de vida es la boca del justo, pero la boca de los impíos encubre violencia.”*
- Pídele a Dios que te dé más amor para tu prójimo. *El que menosprecia a su prójimo carece de entendimiento, pero el hombre prudente guarda silencio. (Pr 11.12)*
- Ocúpate en lo que debes hacer. Pablo le dice a Timoteo que las viudas jóvenes *“aprenden a estar ociosas, yendo de casa a casa, y no sólo ociosas, sino también charlatanas y entremetidas, hablando de cosas que no son dignas. Por tanto, quiero que las viudas más jóvenes se casen, que tengan hijos, que cuiden su casa y no den al adversario ocasión de reproche” (1Ti 5.13-14).* Y a los Tesalonicenses escribió, *“que tengáis por vuestra ambición el llevar una vida tranquila, y os ocupéis en vuestros propios asuntos...” (1Ts 4.11)*

Hay gran consuelo y ánimo en la promesa de Dios que se encuentra en Pr 21.23: *El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de angustias.*